

editorial

los retos de la "educación a distancia"

Resulta ya un lugar común decir que los sistemas tradicionales de educación en nuestros países son insuficientes. Pero lo que sí resulta una novedad para muchos es la creciente sospecha de los entendidos —cuando no la certidumbre— de que la mayoría de alternativas planteadas para salir de este atolladero, están fracasando.

En cuanto a lo primero, estamos aburridos de leer en todo tipo de publicaciones, y de oír y debatir en todo tipo de reuniones, seminarios, congresos, simposios, etc., que la llamada "educación formal" se muestra cada vez más inepta para hacer frente a las tremendas necesidades educacionales y culturales de nuestros países. Es una convicción ampliamente compartida que la población crece más rápido que cualquier programa de construcción de escuelas, y de formación de personal docente. O que los esquemas tradicionales de sistemas escolares son obsoletos, inadecuados, mal planteados, etc. Que no basta con reforzarlos o barnizarlos con nuevos métodos, técnicas, etc. Y que, aunque pudiéramos hacerle frente a las necesidades cuantitativas, todo el sistema necesita renovarse, re-estructurarse, reformarse, etc., porque la situación integral de nuestros países ha cambiado radicalmente y necesita distintas fórmulas educativas, etc., etc., etc.

De toda esta serie de preocupaciones y debates han emanado muchos intentos de reformas educativas —uno de ellos aquí en El Salvador, el cual será evaluado en breve—. También de aquí han salido inquietudes diversas sobre la aplicación de los más modernos medios de comunicación masiva a los procesos pedagógicos. La conciencia de esta problemática ha generado también múltiples experimentos con una variedad de teorías psico-pedagógicas, de tecnologías educativas, etc.

Interesa destacar, como denominador común, que se crearon grandes expectativas sobre la "educación no formal". Muchas personas e instituciones enfrentaron los problemas con gran entusiasmo, convencidos de que todas estas novedades teórico-tecnológicas ofrecían necesariamente una garantía sólida de éxito para los retos que toda esta "educación no formal" proponía, y que representaban un cúmulo de alternativas muy promisorias para solventar las insuficiencias de los sistemas tradicionales de educación.

Para muchos todavía no está clara la diferencia entre educación "formal" y la "no-formal", pero por lo menos hay coincidencia en una línea demarcatoria: la educación no-formal es aquella que se aparta de los programas oficiales normalmente pautados por los Ministerios de Educación, y planteados en función de años o grados escalonados en primarias, secundarias, etc., y que de ordinario hay que cursarlos en aulas tradicionales, con maestros tradicionales, etc.

La "no formalidad" supone, pues, un integrar todo tipo de alternativas de información y formación para la persona o grupo, que de ninguna manera se circunscribe a requisitos cronológica ni geográficamente estables y que dosifica los contenidos de aprendizaje de una forma radicalmente distinta de los requisitos programáticos oficiales/tradicionales.

Como consecuencia obvia, ya que aspira a una formación más acelerada y que abarque a más personas que los sistemas "formales", la educación no formal necesariamente plantea diferentes sistemas de entrega, diferentes sistemas de integración de conocimientos y experiencias y, por supuesto, trata de incorporar la más eficiente combinación de técnicas educativas y de medios masivos de comunicación.

Dentro de la pléyade de intentos de esta múltiple búsqueda surgió hace algunos años una modalidad que fue bautizada como **Teleducación**. El concepto no es nuevo: es una adecuación que incorpora las ventajas teóricas y tecnológicas actuales, para responder a situaciones y demandas actuales. Aunque con frecuencia se la confunde con televisión educativa, la teleducación, como su nombre lo indica, quiere decir **Educación a distancia**. Y en este sentido, bien puede ser un sistema de televisión educativa —como en el caso salvadoreño—, como también un sistema de educación por radio, por correo, etc., o la combinación de varios. Y así como la **Teleducación** busca siempre dar con el mejor sistema de entrega para cubrir "la distancia" geográfica, también busca acortar la distancia cultural. Por ello se preocupa también de contenidos y formas según las necesidades y capacidad receptiva de sus destinatarios, no evitando ninguna forma expresiva que pueda ser útil a este propósito.

Encontramos así que se han ensayado fórmulas con "collages" y periódicos murales confeccionados con recortes de revistas, o bien impresos desde el inicio en cantidades masivas (cuando los fondos lo permiten); se ha experimentado con teatro popular, con programas grabados en cassette y distribuidos a lomo de mula (donde no llega el transporte motorizado), con canción folklórica y popular, con rotafolios, etc.

Las esperanzas que parecen ofrecer todas estas novedosas posibilidades han ido en creciente aumento en América Latina. Las expectativas sobre la **Teleducación** como tabla de salvamento se han dejado sentir fuertemente en nuevos planes y cuantiosos recursos invertidos.

Pero también se han dejado oír voces de alarma: parece que no todo anda bien. Parece que muchos de los programas no están bien planteados y, con varios años de funcionamiento, sus resultados están muy por debajo de lo que se esperaba. Parece que algunos programas han fracasado del todo. Inclusive se dice que algunos no son nada más que un fraude millonario.



Y sin embargo, contradictoriamente, la ola de entusiasmo sigue extendiéndose. Se siguen invirtiendo recursos enormes en estos intentos. Se han gastado y se siguen gastando millones en construcciones, en equipos, en formación de personal a todos los niveles, en pagar asesorías internacionales, en viajes, en reuniones, en contratos, etc.

No extraña, pues, que estas recientes voces de alarma toquen una nota discordante que sorprende, y que en algunos casos angustia. ¿Qué ha pasado?

La pregunta no es tan simple de contestar. Hay que desglosarla. Y aunque lo anterior pueda representar un primer planteamiento general para ubicar un debate serio, el problema es, en nuestra opinión, mucho más complicado. Lo es porque no se puede homogenizar una discusión que abarca realidades latinoamericanas muy diversas, al igual que "alternativas", programas y respuestas diferentes. Lo es también porque la oferta de nuevas teorías y técnicas educativas, al igual que de tecnologías comunicativas, es muy desigual cronológica, cuantitativa, cualitativa y socio-políticamente. Lo es porque las opciones y convencimientos, y la información misma, ofrecen muy distintos ritmos en las diversas geografías de la región latinoamericana (mientras en algunos lugares se está retrocediendo de muchos planteamientos avanzados en teleducación, en otros todavía ni se ha oído de ella). Lo es inclusive a un nivel meramente semántico: hay una verdadera explosión demográfica de vocabularios novedosos que han creado una selva de confusión entre pedagogos, psicólogos, educadores y todos los científicos sociales que estudian la comunicación. Cuánto más entre los legos.

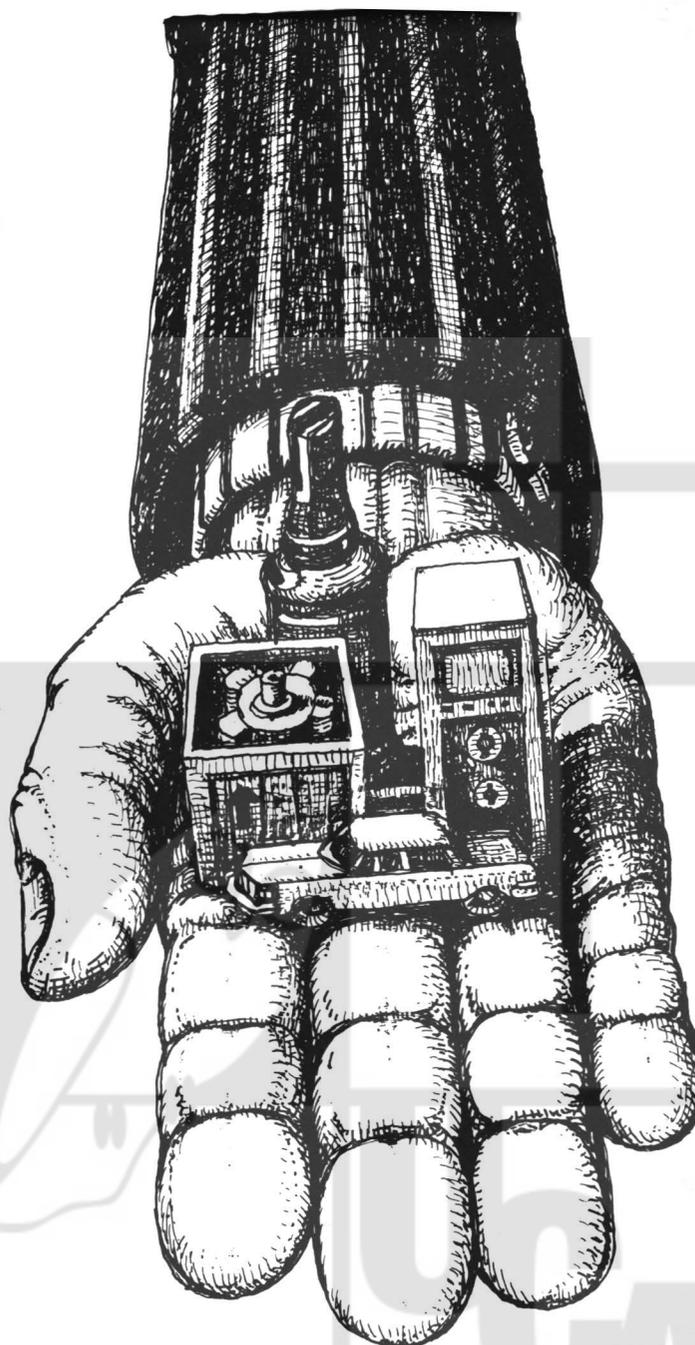
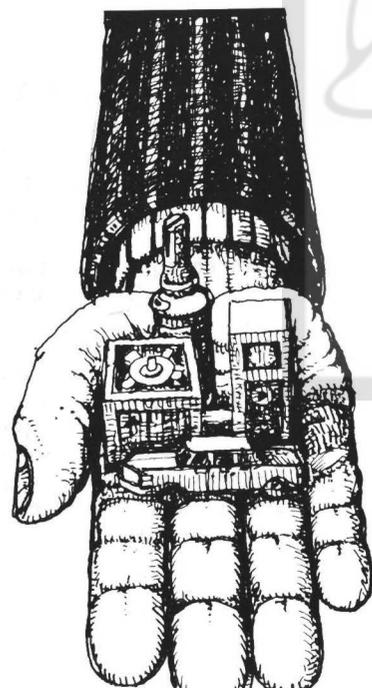
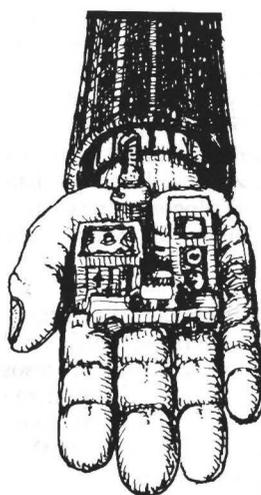
Sea como sea, la **Teleducación** o **comunicación a distancia**, junto con la "tecnología educativa", suponen un universo complejo en donde se han mezclado todo tipo de promesas sobre teorías nuevas, procesos nuevos, sistemas nuevos, y por sobre todo, **aparatos** nuevos. Y enfatizamos lo de los aparatos, porque es en las modernas tecnologías de la comunicación en donde parecen haberse afincado las más grandes expectativas de muchas personas, instituciones, gobiernos y regiones enteras.

La esperanza de poner al servicio de procesos educativos toda la enorme gama de opciones que ofrece la nueva tecnología electrónica (radio, cine, tv, computadoras y satélites) ha encendido muchas imaginaciones honestas. Pero también es verdad que ha habido muchos engaños a causa de ignorancia e ingenuidad.

Y a este respecto, sí se han alzado críticas serenas y profundas en América Latina que han dado la voz de alarma. Un buen número de expertos latinoamericanos, conscientes de la compleja problemática de nuestros países y compenetrados con ella, han sobrepasado ampliamente la etapa de la denuncia impotente, de la queja descriptiva y han enfrentado con toda su capacidad profesional el reto de nuevas condiciones y requisitos para una teoría y una praxis comunicativa más acordes. Los resultados de sus trabajos son contundentes. Desagradables, pero verdaderos: la mayoría de los proyectos de educación no formal en América Latina están fracasando. Y estos mismos autores están explorando los "por qué", proponiendo ya algunas salidas.

Lo triste es que sus trabajos se conocen poco porque somos un continente fundamentalmente incomunicado. Además, lo que es peor, muchas personas responsables de estos proyectos de efectos discutibles, conocen algunas de estas opiniones pero no les gusta oír esa música. Rechazan esos análisis, sin estudiarlos en serio, adjudicando su origen a posiciones políticas dudosas que malogran la "verdadera ciencia". Y se empeñan en la búsqueda de disculpas advenedizas e infundadas, útiles quizá para justificar decisiones, gastos y sueldos, pero totalmente dañinas para los verdaderos necesitados de educación.

Lo cierto es que se han hecho compras millonarias que son totalmente absurdas. Se ha confiado ingenuamente en los mercaderes internacionales de tecnología comunicativa (A veces, se ha colaborado con toda la mala intención). Se esperó en forma infantil que el mero mejoramiento y sofisticación en la **tecnología de las comunicaciones masivas** traería como por encanto un mejoramiento cualitativo en la comunicación humana (y en los procesos educativos no formales por ende), olvidándose del origen de esas tecnologías, y de las intenciones económico-políticas de su creación y mercadeo.



Se han copiado esquemas y modelos foráneos, olvidándose de contextos regionales específicos. Y, dentro de esta avalancha, se han multiplicado indiscriminadamente las escuelas de "ciencias de la comunicación" (o cualquier otro nombre), con resultados igualmente discutibles. Tan discutibles que no sólo no están formando buenos profesionales para la educación no formal, y más específicamente para la educación a distancia, sino que ni siquiera están formando buenos profesionales para trabajar en los medios comerciales.

Toda esta compleja problemática fue encarada recientemente en el V Seminario Latinoamericano de Teleducación Universitaria, celebrado en Managua a fines de Agosto de este año. El seminario estuvo organizado por la Secretaría General de FUPAC (Federación de Universidades de América Central y Panamá), y significó una continuación de la temática debatida un año antes en Panajachel, Guatemala, en otro seminario organizado por FUPAC sobre Comunicación Universitaria. El seminario de Managua contó además con el patrocinio del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) de la Fundación Konrad Adenauer, quienes han impulsado los otros seminarios anteriores sobre **Teleducación**. En este sentido, el mencionado seminario también recogió el estado de estas discusiones anteriores y lo llevó más adelante.

Podemos decir que en Managua, no solamente se retomaron estas dos vertientes de debate y pensamiento, sino que se incorporó también la discusión entre expertos de la comunicación iniciada en San José, Costa Rica, en 1972, quizás la primera reunión profundamente contestataria sobre Medios de Comunicación ocurrida en Centro América.

Pero este reciente encuentro tuvo una modalidad muy particular y que probó ser tremendamente positiva para todos los participantes: fue un **seminario-taller** de 12 días de duración, en el cual se dejaron las ponencias y discusiones sobre las mismas para las mañanas, y se dedicaron todas las tardes a **Talleres prácticos**.

En estos talleres se buscó el enfrentar a los participantes con los requisitos prácticos de diseño y producción de diversos materiales teleducativos, realizando experiencias en diversos medios. Sin pretender de ninguna manera que cada participante adquiriera proficiencia en ninguna técnica, se buscaba proporcionar a todos y cada uno una experiencia de primera mano que llegara a constituir un marco concreto de posibilidades teleducativas para la mejor toma de decisiones y planteamientos de planes y proyectos al regreso a su respectiva institución. En anteriores eventos de esta índole se había notado que todos los participantes llegaban de buena gana a discutir sobre posibilidades e ideas teóricas o, en el mejor de los casos, sobre oportunidades prácticas planteadas sobre el papel o de palabra. Sin embargo, la inmensa mayoría no conocían ni de cerca (ni mucho menos había participado directamente) el funcionamiento de ciertos medios y métodos de producción y difusión de materiales teleducativos baratos, más acordes con nuestras precarias realidades. En este seminario se trató de subsanar, al menos en parte, esta deficiencia.

En cuanto a las ponencias, se estructuró una presentación integrada de **siete** trabajos, cada uno de los cuales representó un paso adelante en una única discusión y debate.

Todas las ponencias representan aportes dignos de tenerse en cuenta en nuestra búsqueda centroamericana por alternativas realistas y eficaces para los problemas educativos y culturales de la región. Próximamente sal-

drá publicado un volumen con todas ellas. En este número de ECA recogemos las tres que nos parecen más directamente relacionadas con la actual discusión sobre la Reforma Educativa en El Salvador. En pocas semanas será evaluada dicha Reforma y creemos que estos trabajos pueden aportar ideas y criterios útiles para enriquecer esa evaluación. Aunque en ocasiones estos tres trabajos se refieren a otras ponencias del seminario en cuestión (no olvidemos que se trató de generar una discusión única y progresiva), cada uno de ellos es relativamente autónomo en su tema, y esta introducción sirve de marco general para ubicarlos.

Ofrecemos además un artículo directamente relacionado con la mencionada Reforma Educativa, el cual, aunque realizado sin vinculación formal con los anteriores, capitaliza sobre ideas similares y se orienta a proposiciones concretas sobre el caso salvadoreño.

En la sección **Documentos** de este número se inserta el proyecto de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, la Ley de Creación de dicha institución emitida el 22 de febrero de 1977 y algunas consideraciones sobre la metodología de la enseñanza a distancia.

Insistimos finalmente, en que sólo indagando en los orígenes de la problemática podremos comenzar a ensayar intentos de respuesta. Sabemos de los fracasos, aunque muchos no quieran aceptarlos. Sabemos que la mayoría de proyectos de teleducación están muy cortos en resultados con respecto de las metas que se trazaron, con las cuantiosas pérdidas de esfuerzo y dinero resultantes, y la consecuente falta de fe. Lo interesante está en sobrepasar la sorpresa mayúscula o la búsqueda nerviosa de justificaciones. Hay que evaluar a fondo, con honestidad y sin contemplaciones. Los únicos beneficiarios de este doloroso pero necesario esfuerzo seremos nosotros. Y los sufridos pueblos latinoamericanos se merecen ciertamente algo mejor. Ya están hartos de que se les engañe.

